

# Weimar de 1995?



Escribe  
Eduardo  
Conesa  
Economista

**E**l proceso económico argentino de 1989 a 1995 se viene pareciendo demasiado al alemán de 1923-1933. Recuérdanos. En 1923 Alemania no pudo pagar las pesadas reparaciones de guerra que le impuso el Tratado de Versalles y los franceses, en represalia, ocuparon la cuenca alemana del Ruhr, rica en carbón y en acero. Los obreros alemanes respondieron con una huelga de brazos caídos y el gobierno de Weimar decidió apoyar la huelga y pagar los sueldos de los trabajadores con emisión monetaria. La emisión monetaria resultante provocó la hiperinflación de 1923 que culminó el 20 de noviembre de 1923. La tasa de inflación alemana había llegado a 20% diario en noviembre de ese año. A partir de diciembre de 1923, la hiperinflación alemana se frenó abruptamente mediante un programa de tipo de cambio fijo y emisión monetaria con respaldo solamente. Quedó prohibida la emisión para solventar el gasto público. En 1924 no hubo inflación. Hubo expansión de la economía. Pero el tipo de cambio real quedó sobrevaluado sustancialmente, según Keynes. Desde 1926 hasta 1932, Alemania trató de devaluar en términos reales para pagar su deuda externa por la vía de la deflación interna de precios.

## • Desocupación

Y vivió un proceso de desocupación fuerte con intentos de rebaja de salarios por la vía de la recesión y deflación, tal como el que nosotros estamos padeciendo en 1995. El fracaso del intento alemán de devaluar por deflación desembocó en la dictadura de Hitler quien inmediatamente que desconoció la deuda externa y reactivó la economía alemana. Luego intentó una política exterior expansiva que terminó en 1945 con 60 millo-

nes de muertos.

Nosotros, por nuestra parte, perdimos la guerra de Malvinas en 1982 y no pudimos pagar la deuda externa que nos legara Cavallo como subsecretario y presidente del Banco Central en 1981 y 1982 con sus garantías de tipo de cambio por parte del Banco Central a empresas privadas. En 1989, la carga de la deuda externa y el excesivo gasto público improductivo, similares a los de Alemania de 1923, nos condujeron hacia la hiperinflación. En 1991 fue el mismo Cavallo quien estabilizó la economía argentina pero cometió el error de la república de Weimar de sobrevaluar la moneda nacional. En 1991-94 se expandió la economía argentina como la de Alemania en 1925-26. Pero en 1995, el tipo de cambio retrasado nos sumió en una fuertísima recesión en un intento de devaluar por deflación "a la Weimar".

## • Resonancia

La deflación "a la Weimar" tuvo enorme resonancia en la economía política como ciencia. Fue la base de la famosa polémica del inglés John Maynard Keynes y el sueco Bertil Ohlin. Fue también una base importante de experiencia fáctica para que luego el propio Keynes pudiera escribir su famosa "Teoría General" publicada en 1936, fundamento de toda la macroeconomía moderna. La economía keynesiana es la economía de la recesión. En 1929, Keynes sostenía que Alemania no iba a poder pagar su deuda externa si no obtenía dos superávits, el fiscal interno y el comercial externo. Se trataba de obtener marcos con el superávit fiscal interno y con esos marcos comprar las divisas del superávit externo para transferirlo a Francia y a otras potencias acreedoras. Pero la sobrevaluación cambiaria impedía obtener superávit comercial externo, a menos que el país se sumiera en una terrible recesión. Por otra parte, el plan Dawes impedía a Alemania devaluar en términos nominales. Se trataba de una im-

posición de las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial. Es evidente entonces que Alemania estaba igual que nosotros en 1995 con la convertibilidad cavallística. No podemos devaluar pero necesitamos hacerlo para reactivar nuestra economía y obtener un superávit comercial de 8 mil millones de dólares y con esos fondos pagar intereses, regalías, amortizaciones, dividendos y otras yerbas al exterior. En este caso, la presunta imposibilidad de devaluar no es una imposición de potencias extranjeras sino del propio Plan Cavallo, al estimular las deudas internas en dólares y pactar las tarifas de los servicios públicos también en dólares. Dos decisiones de política económica, típicas de una "banana republic". Tomadas al bote sin medir sus consecuencias terribles. Nuestra posición como país para combatir la recesión es harto débil pues la ley de convertibilidad establece una pristina conexión uno a uno entre el dólar y el peso.

## • Sin moneda

A un operador individual que debe remitir fondos al exterior para pagar por importaciones, por ejemplo, no le interesa nuestra crisis de balanza de pagos, simplemente "convierte" sus pesos en dólares y manda a estos últimos al exterior. Mientras tanto, por la ley de convertibilidad, el Banco Central debe destruir los pesos que recibió a cambio de los dólares que entregó. Así nos vamos quedando sin liquidez. Por culpa del déficit externo y de la sobrevaluación cambiaria nos vamos quedando sin moneda. Pero con recesión, con desocupación, con crisis bancaria y con asfixia financiera. Igual que Alemania a finales de los años veinte. Debemos redoblar entonces nuestro celo en defensa de las libertades individuales. No vaya a ser cosa que aquí también esta larga recesión que nos espera si seguimos con el Plan Cavallo, nos depare al final también un loco de remate como dictador, al estilo alemán de los años treinta.